

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Miércoles 28 de Diciembre de 1814.

Los Santos Inocentes. = *Quarenta Horas en la Real iglesia de la Visitacion al Barquillo.* = Es día de Misa, pero se puede trabajar.

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Señor Percuraor General: por fin ya salí del primer apuro en que estaba, sin saber á quien acudir, dende que V. nos habia entornao la puerta, y nos amenazó á los probes de que nos negaria la entráa en su apreciable periódico. ¡Es que el diantre del proyectillo del día 12, número 195, echa jumo! ¡No me diga ustedé, por toitos los santos del cielo, que me alabo! porque aquel pensamiento y el que le sigue son hijos de una mesma madre. ¿Y quién es su madre? dirá ustedé. ¿Quien? toita España. Si señor; toita España quiere y apetece que nuestro amadísimo Soberano reyne con securiá, con sosiego y sin el menor disgusto; y como paa que esto se verifique es necesario que se arrojen de toos los puntos á los pícaros, y que luego entre la red barredera de la policia á perseguirlos, y acabar con esta canalla, hé aquí por qué dixe yo que tanto el proyectillo pasao como el presente de policia eran hijos de una madre, y que ni en aquel ni en este tengo mas parte que ser el órgano de la opinion pública.

Allá mi gente me está levantando en peso sobre ambos particulares; y bien sabe ustedé, Sr. Percuraor, que los críticos del Malecon usman mas de lo que parece, y que trastean y barajan los asuntos á las mil flores. Por fin, hoy nos vamos á ceñir al puntito de la policia, que es la

segunda parte del romance. Llámole segunda parte porque ya se vé, si es necesario quitar de varios puntos á muchos colocáos, y sino han de colocarse otros munchísimos que lo solicitan, entraremos en la cuestion de ¿qué deberá hacerse con estos 8, 10 ó 20^{os} hermanos de luz? Y para resolver este problema político, es forzoso acudir á la policía. ¿Qué se ha de hacer con ellos? Entregárselos á la policía, que ella los atracará y les dará el destino mas análogo á las circunstancias. Yo he tenido en mi imaginacion otro problema que no le va en zaga al anterior; porque yo decia qué será peor, dexar á un tumbon en su destino, ó despojarle dél, y que ande por ahí de paseante en corte y con ínfulas de vago? La verdá, señor Percuraor, yo no sé á que banda arrimarme; porque mire V. que un hombre malo en un puesto :::: ¡vamos! es un hombre malo; pero si usted lo tira abaxo despues de malo, es malísimo; y de rabioso y encorajao es capaz de aumentar sus malos por arrobas. Mi compadre Gil queria que á estos hombres atolondraos no se les permitiese vivir en las grandes poblaciones, sino que se echasen á pueblos lejos y donde no tratasen mas que con gansos; pero mi cuñado Perico que gasta un humor festivo y entiende bien el asunto, le respondió: compadre, déxese usted de eso, porque en primer lugar debe saber que los tabardillos, dolores de costaos, pulmonias y otros males tan graves no se curan con aceyte de almendras dulces, ni con pasear al enfermo de un pueblo á otro: en segundo, que en las enfermedades pegajosas, si usted saca al enfermo, y le mete entre gente sana y de candor, los va á infestar sin remedio á toos.

Por tanto decia yo, señor Percuraor, vamos al tema; policía que se encargue de correrles la bareta á estos camaraas; que los zele, que los observe, y que los coloque. O usted me ha de negar que habia un número inmenso de pícaros, ó me ha de conceder la necesidá y urgencia de la policía. Lo primero es indudable, porque lo hemos oido, lo hemos visto y aun lo hemos palpao: solamente aquellos mas granaos, mas gordos y que pueden llamar-

se corifeos han quitao el bulto de enmedio: los demas andan entre nosotros, unos con su propia ropa, otros enmascaraos con un falso patriotismo; otros paliando su maldá con el error involuntario y con la falencia del cálculo; pero debe usté creer que aquellos y estos, y los demas allá, toos son gatos en acecho, albañiles que no desperdician ripio, y gente mala, jasta dexárselo de sobra. Mire usté, señor Percuraor, que los conozco lo mismo que á la madre que me parió: mire usté que estas son unas verdaes; oxalá que no lo fuesen! muy dignas de la atencion. Policia que los atraque: policia que los observe; policia que acabe con sus juntas, ó clubes maldecios; policia que los reviente. ¿Y baxo qué sistema ó plan se entablará esta policia? Ese ya es otro punto. Baxo el plan que yo le daré á usté siempre y quando lo necesite, porque ya va larga la carta. Soy de usté su afectísimo servidór y amigo Q. S. M. B. = *El Tio Tremenda.*

OTRO.

Sr. Procurador: yo soy un miserable empleado en uno de los ramos de la real Hacienda, el de Maestrazgos, que despues de veinte y quatro años de servicios, conducta irreprehensible, y notoria capacidad (sea dicho sin jactancia) me hallo ahora *sicut erant in principio*, y espero que así sea *semper et in sæcula sæculorum*. La causa de esto ya puede V. inferirla *divitiæ dantur non nisi divitiis*; y en todo tiempo el verdadero mérito ha sido pospuesto al capricho, al favor, á la intriga, y á otros enemigos declarados de la razon y de la justicia. Mucho há que un famoso poeta se quejaba de este desórden, y aun estuvo por ello á pique de ser ateo: las frecuentes caidas de los que por perversas mañas se elevaban le reduxo á la razon, y se consolaba con que *tolluntur in altum ut lapsu graviore ruant*. Vamos al caso: en el decreto de S. M., separando al Sr. Macanaz del ministerio, no se expresan las causas ó delitos que dieron lugar á ello; mas suponiendo que una de las principales, como de público se ha dicho, sea

la venta de gracias y empleos, me han ocurrido algunas reflexiones muy oportunas y dignas á mi parecer de que las publique V. en su periódico. Digo pues que seria muy conveniente no contentarse solo con la caída del ministro, y con el castigo de aquellas personas que inmediatamente han tenido parte en su mal manejo. Deberia procederse al exámen é indagacion de todos aquellos que en su tiempo, y por su influxo han sido empleados en el gobierno, ó en qualquiera otra clase de destinos, para ver si la gracia habia recaído sobre méritos verdaderos de servicios anteriores, honradez y aptitud para el desempeño de los nuevos cargos; y si esto no fuese asi, separarlos como á indignos de obtenerlos en perjuicio de los intereses del Rey, y de los buenos servidores de S. M., acreedores por aquellas circunstancias á ser atendidos, y gozar del premio de sus trabajos. Es imposible calcular los perjuicios que se originan de no observar este órden de justicia en la colocacion de empleados, principalmente en el ramo de Hacienda. Alcances escandalosos, continuas malversaciones y manejos sórdidos de parte de los malos; tibieza, floxedad, tedio y aversion al servicio, quando menos de parte de los buenos; que viéndose desatendidos y miserables, despues de muchos años de buenos servicios, miran como cosa perdida y de ningun provecho el cumplimiento de sus obligaciones. De esta manera la Real Hacienda que en su principio es un rio caudaloso, viene á ser al fin, y quando entra en el tesoro público un escaso y pequeño arroyo incapaz de soportar las cargas del Estado. Para suplirlo se inventan nuevos recursos, nuevas contribuciones, que resfrían el amor de los vasallos á su Soberano, lazo el mas fuerte que los une. ¡Vea V. quan perniciosos efectos, y quan digno es el remedio de la atencion del Soberano! Por fortuna nuestro jóven y amado Monarca está penetrado de estos mismos sentimientos, y esperamos que inexorable con los malos, y benéfico y justo con los buenos, ponga en movimiento los dos únicos recursos de todo buen gobierno *premio y castigo*. = Queda de V. su seguro servidor Q. S. M. B. = *A. B.*

Vindicta de la conducta del Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago.

Ya era hora de que la buena opinion de los mejores patriotas, obscurecida por la fatalidad de los tiempos, llegase á noticia del público: por todas partes corria la de que el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago abrigaba dentro de su corazon el partido frances; pero en tanto grado, que publicó la fama haber salido á recibir baxo de palio á los satélites de Napoleon á la entrada en aquella ciudad. Desengáñese el mundo entero con asombro de impostura sin igual, al oír que dicho Señor se decidió por la causa justa de nuestro Fernando en el momento mismo que vió estampada su violenta renuncia á la corona de España en la gaceta de Madrid. Desde aquel punto, sin consultar ni mirar á su existencia, previene á los Misioneros de Herbon y á los padres carmelitas del Padron, que en todos sus sermones preparen y exhorten á los pueblos de su Arzobispado, y les hagan conocer la necesidad en que se hallan de tomar las armas contra la tiranía francesa. Salen estos exemplares religiosos á dar cumplimiento al mandato del Prelado; pero no contento éste con esta sola diligencia, se dirige á sus curas mas zelosos con el objeto de que practiquen lo mismo hasta en el confesonario, y como para llevar al cabo su proyecto necesitaba atraer á su partido los gefes militares de la Coruña, Ferrol y Vigo, comisionó sugetos de toda su confianza que pasasen á dichas plazas, y sondeasen con maña si convenian con sus ideas, y que en tal caso contasen con todas sus facultades. Para que no hubiese por obstáculo alguno en su empresa, mandó otros emisarios con crecidas cantidades destinadas á repartir entre la tropa, que no desmintió sus esperanzas. Supo con la mayor satisfaccion que no habia un solo soldado que se negase á sus insinuaciones, y no limitándose su zelo á esto solo, se valió del guarnicionero Sinforiano Lopez, que supo manejar el pueblo de la Coruña á su arbitrio, para que gritase en favor de FERNANDO VII. En estas circunstancias se presentaron á S. E. los diputados de Asturias que podrán deponer de la acogida que tanto celebraron, llevando consigo la confianza, que publicaron por todo el principado: de que es buen testigo "su Procurador general actualmente" residente en Sevilla. Nada de lo referido hasta aquí es bastante para formar una idea cabal de los esfuerzos patrióticos de este Prelado. Recibe juntamente con su Cabildo las órdenes que de la de Murat se le comunican por medio de Píñuela, Ministro de gracia y justicia en aquel entonces, para que las circulasen á sus diocesanos: las detiene y quema ignominiosamente; y á los Capitulares que pasan á conferenciar con él sobre la de nombrar diputados para Bayona, les ma-

nifiesta que por su dictamen, de ningun modo: lo que así se verificó con gloria (acaso singular) de aquella Sta. Iglesia, que ni aun siquiera acusó el recibo. En la duda pues de si quaxaria ó no su empresa, trata por medio de comisionados que envía con los ingleses de dos fragatas, que á la sazón se hallaban fondeadas en una isla de su Arzobispado, para que en el caso de desgracia lo trasladen á las Américas: se prestaron generosos, y luego que vió con fruto el trofeo de sus desvelos, les pasa el corre pondiente aviso brindándoles con su palacio: tres de ellos se presentaron en el día 2 de Junio despues de haberse alborotado el 30 de Mayo la Coruña proclamando á Fernando; y á las doce horas de este favorable suceso, se le comunica al Arzobispo por sus agentes en aquel pueblo: cabalmente eran las 12 de la noche quando recogida ya toda su familia la hace al golpe salir de su palacio en virtud de esta noticia, mandándola que se apodere del parque de artillería con griteria por las calles de viva FERNANDO VII: todo se executa, y reunida á los caballeros D. Juan Caamaño y D. José Armisen, el primero actual conde de Maceda, y el segundo capitán, ponen en movimiento á toda la ciudad; piden repique de campanas, y al punto se congrega el pueblo en la plaza principal con esta novedad: proclama á Fernando, se dirige al cabildo en solicitud de la bandera del Apóstol, se le concede, y dicho capitán Armisen la conduce y la enarbola en uno de los balcones de las casas consistoriales; á centenares concurren á alistarse baxo sus auspicios erigiendo ántes una junta de Gobierno, y por su presidente al M. R. Arzobispo, quien en los tres días siguientes predicó en la Santa Catedral, aplaudiendo y animando á la constancia del hecho: entrega al punto trescientos mil reales y ofrece mil diarios: auxilia al cuerpo literario con otros trescientos mil: cede al Sr. Cuesta la mitad de las rentas de Valladolid, valor de quinientos mil reales: contribuye con cien ponchos y otros tantos pares de zapatos: señala dos reales diarios á todas las viudas del Arzobispado, cuyos maridos mueran en la actual guerra, y se reduce á quedar con solas dos mulas para el coche, entregando las otras quatro para la artillería. Por desgracia entran los franceses en aquel reyno, y se publica en el apéndice al diario del 7 de Enero con el título de "Historia de la revolución de Galicia," todo quanto ha practicado contra ellos el Arzobispo de Santiago, nombrándole autor principal, como efectivamente lo fué: éste se separa de su iglesia, y abandona la ciudad el 9 del mismo, ocho días ántes que fuese invadida, dándoles en su fuga el mejor testimonio de quanto los aborrecia: se refugia á uno de los puertos de su arzobispado con el fin de embarcarse: pero las deshechas borrascas por espacio de quarenta días, le hacen sufrir en todo este tiempo todo género de incomodidades, y toda clase de sustos y sobresaltos precisado para no caer en las manos de los enemi-



gos á no solo disfrazarse, sino tambien á mudar diariamente de habitacion, cuántas veces no se vistió de marinero, ó tomó el traje de labrador, y durmió á bordo en una mala lancha, ó hizo noche por los montes en alguna arruinada choza, atravesando á pie por nieves y lodazales, ó arrostrando en alta mar el temporal mas borrascoso del invierno, sin otro alimento que el que proporcionaba la casualidad que en muchas ocasiones no presentaba mas que negro y duro pan? Solo así se pudieron frustrar las exquisitas diligencias que se practicaron para hallarle. De la Coruña, Santiago, Betanzos y Pontevedra, ademas de las partidas de tropas despachadas en seguimiento suyo, se circularon varias órdenes á todas las justicias con el apretadísimo encargo de asegurarle y presentarle de grado ó por fuerza á alguno de los dos mariscales que invadieron á Galicia, y que manifestaron el mayor interés por tenerlo en su poder: hasta tres de estas infames órdenes se expidieron, dos de Soult y otra de Ney.

A pesar de todo, desde la obscuridad del retiro, y aun en continua zozobra procura inspirar la defensa; y viendo ya que toda la Galicia estaba sometida, se aprovecha del primer norte, haciéndose á la vela el 20 de Febrero, dando la última prueba de su acendrado patriotismo con el donativo de seiscientos mil reales que mandó poner en tan amargas circunstancias á disposicion del Sr. Marques de la Romana, para con ellos poder alimentar las reliquias de su ejército con que se refugiaba á Portugal. Arriba á Lisboa el primero de Marzo, evitando así caer en poder de la esquadra francesa, que con sorpresa supo de seguro cruzaba aquellos mares: dá cuenta á S. M. de su arribo, suplicándole se sirviese nombrarle un lugar de España donde con tranquilidad pudiese reposar; á cuya solicitud se le contestó que podia trasladarse á Ayamonte como así lo executó: llega á aquella ciudad, y advierte en ella, que la malicia habia logrado persuadir lo mismo que anunciamos al principio: pone en noticia de S. M. tamaña calumnia, exponiéndole sus servicios y sentimientos patrióticos, suplicando le nombrase un tribunal ante quien se conociese de su conducta, á lo que se le contextó con el decreto siguiente:

Real resolucion. Excmo. Sr.: La Junta Suprema queda enterada de los sentimientos patrióticos que V. E. anuncia en su representacion de 25 de Mayo último, como igualmente de la pundorosa delicadeza con que teme se los desconozca por las voces divulgadas de hechos falsos que desmiente la conducta de V. E. y no cree por ahora necesario poner este asunto en controversia, ni excitar la duda á que podría dar lugar en la malicia de algunos el aparato mismo de una discusion en justicia; debiendo reposar V. E. tranquilo sobre el testimonio de su propia conciencia. Dios guarde

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Albany (Estado de Nueva-York) 26 de Octubre.

El cuerpo legislativo de este estado se ha separado ayer, despues de una sesion de quatro semanas, en que ha promulgado diversas leyes para fomento de las correrías marítimas, impedir el arresto de los desertores ingleses, autorizar el levantamiento de dos regimientos, compuestos de hombres de color, favorecer la aprehension de los desertores de los exércitos terrestres y marítimos de los Estados Unidos, y autorizar al gobernador para poner sobre las armas á 120 hombres, que estarán obligados á hacer el servicio activo por espacio de dos años, siempre que el gobierno de los Estados Unidos acceda á pagarles el sueldo, alimentarles y vestirles por su cuenta.

Por las dos cámaras de este mismo estado se ha admitido unánimemente la resolucion que sigue, propuesta por M. Monnel.

“Respecto á que la cámara de la asamblea del estado de Nueva-York considera con un sentimiento de sorpresa, mezclado de indignacion, las vergonzosas y extravagantes condiciones, propuestas por los comisarios ingleses en Gante, y que por ardiente que sea su anhelo de ver restablecida la paz, no puede consentir que se adquie-ra á costa del honor nacional; recomienda eficazmente á los representantes de la nacion, que adopten las medidas mas enérgicas y vigorosas para proseguir la guerra, como único medio de terminar esta lucha decorosamente, y transmitir á las generaciones futuras en toda su integridad los derechos, la libertad y la independencia nacional.”

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.